

Nueva York,

el 23 de Enero, 1931.

Mi estimado don Roberto:

Mucho me ha complacido su opinión sobre lo que escribí en la revista de diciembre sobre el Libro y todos; y muy agradecer es hoy por haberme la dado a conocer en su carta del 7. Le envío el ejemplar de la revista que me pide. Escribes sobre los libros que recibes por orden de precedencia, según me llegan. No tiene utilidad del número de libros y publicaciones de toda clase que tengo acumulados esperando su turno. La montaña crece todos los días y no es mucho el espacio ni el tiempo que puedo dedicar a

la revista de libros. Hay li-  
bros que he revisado los  
años después de recibidos.  
Esta es la explicación de que  
no me haya ocupado de ser  
discursos sobre el asesinato  
de Snerre. Por supuesto que  
en mi no ejerce influencia  
alguna el nacionalismo,  
o el paisanaje, como usted  
dice, y que lo que me interesa  
son cuestiones históricas sobre  
los hechos y la verdad. Cuanto  
a sus obras, deseo decirle  
que no debe considerarla  
"perdida" mientras esté en  
este mundo. Cuando las cir-  
cunstancias me lo permitan,  
yo trabajaré por su publicación,  
ya en Suecia, ya en el Ecuador.  
Cuidela y cuérsela en la segui-  
da de esta promesa que le hago.  
Acabo de escribirle a Marina  
diciéndole que iré a verla el doming-  
o, pasado mañana. Siempre me es  
grato saber de usted. Siempre lo seré  
y deseo para usted todo bien. Lo  
abroza cordialmente su amigo, J. L.